

Pedro Santana impugnado por sus contemporáneos*

*Santiago Castro Ventura***

*Dedico esta exposición
al maestro Emilio Cordero Michel,
este fue el último trabajo que corrigió
desde su lecho de muerte, frente a
a la historiadora Natalia González
y al autor de estas líneas.*

Permítasenos iniciar esta intervención reiterando nuestro agradecimiento fraterno al colectivo de miembros de Número de la Academia Dominicana de la Historia y muy en especial al maestro Emilio Cordero Michel y a José Chez Checo, por la decisión de proponer nuestra candidatura para integrar este prestigioso cenáculo, también al maestro Jaime Domínguez a cargo de mi recibimiento académico como miembro de número. De igual modo quiero evocar la memoria del fenecido historiador dominico-cubano Carlos Doba, cuya plaza vacante nos corresponde ocupar en esta institución cuasi centenaria,

* Discurso de ingreso como miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, pronunciado el 10 de abril de 2019.

** Miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia.

siguiendo una tradición estatutaria. De manera fortuita con Dobal no solo nos vincula el mismo sillón académico «E», además este ilustre historiador era hijo de un santiaguero y la progenitora de quien les habla fue una santiaguera. Dobal se puede definir como un cibaño de Santiago por esencia, como lo evidenció en su célebre obra *Antigüedades, artes y tradición en Santiago de los Caballeros*, en este libro describe con emoción la gran ciudad del Norte, desde los famosos lechones y las ruinas de Jacagua hasta las impresionantes pinturas de Yoryi Morel, para solo citar una de sus obras emblemáticas. Llor al ilustre historiador santiaguero Carlos Dobal. Al cerrar este introito, no puedo dejar sin mencionar que ese sillón «E» fue ocupado previamente por don Vetilio Alfau Durán, benemérito historiador a quien en mis pininos históricos acudía para ilustrarme con su extraordinaria capacidad y él me recibía con la sencillez innata que siempre le caracterizó.

En otro orden, pasaremos a evaluar el papel de Pedro Santana en la historia dominicana, es una de las enormes trastadas con la que se ha pretendido distorsionar el ámbito histórico dominicano. Sus panegiristas, siguiendo una frase popularizada por Goebbels han gestionado con éxito que esa mentira repetida muchas veces se convierta en verdad, se ha insistido en presentarnos el Santana honesto, el Santana sencillo, el Santana Libertador, que solo cometió la imprudencia de la anexión. Son los argumentos esgrimidos para tratar de entronizar su cuestionable personalidad en la historia, incluso llegó un momento en el que se aspiró a reducir la cúpula del patriotismo al binomio: Duarte y Santana, ambos con personalidades incompatibles.

En relación a la quimera de su honestidad, en la revista *Clio* (edición núm. 194 de 2017) con abundante material documental estimo demostré que fue el pionero de la concupiscencia en el Estado dominicano.

Siempre ha encontrado apologistas que han pregonado esta quimera de generación en generación. Su proclividad hacia el culto a su personalidad no queda ahí, fue el primero de los tiranos que inició el desatino de designar con su nombre propiedades del Estado. Por lo menos hasta 1849 el Gobierno tenía tres goletas, sus nombres: «Las Mercedes, Constitución y general Santana».¹ En los primeros meses de la Anexión a España un periódico hispano informaba que en Puerto Plata: «[...] se ha perdido el bergantín «General Santana» de la matrícula de la Corona, salvándose la tripulación».² Ya podríamos imaginarnos cuales otras propiedades públicas habían sido tituladas con el patronímico de este personaje, afligido por un marcado egocentrismo.

No es fortuito que Buenaventura Báez su homólogo en proceso de incubación, en julio de 1849 fuera quien desde la presidencia del Congreso acuñó el fastuoso título de «Libertador», que le fue conferido mediante una ley a Santana.³ Un «Libertador» por decreto, a la sazón Báez era uno de sus más vehementes seguidores. De igual modo dispuso de una corte de áulicos para que pregonaran por doquier su atributo de «Libertador», como lo hizo en demasía su seguidora Manuela Rodríguez, ésta lo proclamaba sin ambages en una de sus décimas:

La gloria fue para ti
de destruir al invasor,

¹ José Gabriel García, *Compendio de la historia de Santo Domingo* (Santo Domingo: Publicaciones Ahora, C. por A. Cuarta edición, 1968), III:61.

² *El Lloyd Español*, Barcelona, 22 de octubre de 1861.

³ *Colección de leyes, decretos y resoluciones de los poderes legislativos y ejecutivos de la República, 1848-1852* (Santo Domingo: Impresora ONAP, 1983), II:198.

tuyo es el alto honor,
corra el orbe tu fama,
que ya la patria te aclama
Ilustre Libertador.⁴

Tampoco es casual que en la llamada «Era de Trujillo» el «Libertador» logró su más encumbrada principalía histórica, entre otros aspectos debe recordarse la famosa *Encuesta acerca del general Santana* de 1957, dirigida a recabar la reacción condicionada de importantes intelectuales que residían en el país, entre cuyos propósitos esenciales se establecía en torno a su quimérica singularidad:

Bajo su imperio personal quedaron sujetos muchas veces los hombres y las circunstancias. Santana era hombre de acción y de modo, y semejante temperamento le atrajo nutrido grupo de adversarios, que se empeñaron en destruir su influencia en la vida pública de su tiempo.⁵

Es decir que fueron sus coetáneos los que arruinaron su imagen pública. Estos cortesanos de Trujillo preparaban el ambiente para presentar semejante concepto en torno al «Jefe», una vez se produjera su extirpación.

Lo cierto es que la mitología santanista yacía en la exclusión histórica que le corresponde hasta llegar a la tiranía de Trujillo, a partir de entonces hemos tenido un Santana redivivo, promovido por la historiografía trujillista, como apuntó sin empacho uno de sus mentores cuando proclamó: «Por primera vez

⁴ Vetilio Alfau Durán (ed.), *Controversia histórica* (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia., 1968), 6.

⁵ «Encuesta acerca del general Santana», *Diario El Caribe*, C. T. (Santo Domingo), 1957, 3.

después de su muerte, ha sido en esta ERA cuando el nombre de Pedro Santana no se ha nombrado para arrastrarlo y pisotearlo». ⁶ Sí, el Santana resucitado pertenece a ese período de no grata recordación. Se podría calificar de premonición los comentarios de José Gabriel García, el historiador nacional, en 1889 cuando advertía sobre el culto a Santana:

Por fortuna no somos de los que están esperando todavía al Mesías verdadero que ha de venir a convertir en historia nacional la mitología santanista que, escrita con la sangre y las lágrimas del pueblo dominicano, y lo que es peor, a costa de su honra, vienen alimentando por tradición los ya muy disminuidos restos de la tan innoble como funesta escuela, que a fuerza de maldad y de torpeza, acabó con la patria en su época primera [...]. ⁷

No se imaginaba el historiador García que ese mesías sobreviviría cuatro décadas después dispuesto a vindicar a Santana, para justificarse ante la historia por las injusticias que cometía.

El Congreso santanista de 1853 eludiendo la bancarrota económica del Gobierno, aprobó otorgarle una espada con el pomo de oro, en cuya hoja serían grabadas a ambos lados las palabras «La patria agradecida, a su ilustre Libertador». ⁸ El pueblo llano que tenía que soportar estas adulaciones y gastos innecesarios, a manera de sátira catalogó la ofrenda como «la espada virgen». Para tal nombradía se tomaba en consideración que Santana no pertenecía a la categoría de generales que marchaban a la vanguardia sino en la retaguardia, y por lo tanto

⁶ «Encuesta acerca del general Santana», 36.

⁷ Alfau Durán, *Controversia histórica...*, 63.

⁸ Emilio Rodríguez Demorizi, *Papeles del general Santana* (Roma: Stab. Tipográfico Menaglia. 1952), 120-121.

no tendría oportunidad de usar la espada. Félix Mota poeta y futuro mártir de El Cercado, tras el alejamiento de Santana del Gobierno, en el periódico *La Acusación* explicaba el uso que éste dispensaba a su espada: «El Maestro a quien aludo pinchaba con su espada virgen a las víctimas que sacrificaba».⁹

Santana tenía fama de que se saciaba con pinchar con su espada o darle puntapiés a los cadáveres de sus víctimas, como hizo con Antonio Duvergé. Aunque el historiador santanista Rafael C. Senior, llegó al extremo de negar esta acción atribuyéndola a: «[...] una mentira grosera inventada por el hijo del infortunado general».¹⁰ El hijo de Duvergé sobreviviente de los fusilamientos por ser menor de edad, estaba en la zona de los acontecimientos, mientras el historiador Senior no aportó datos fehacientes para justificar sus comentarios ulteriores.

La impiedad de Santana fue tan notoria, que sentía gran satisfacción con asistir a las ejecuciones de sus víctimas. En mayo de 1855 accedió al pie del patíbulo a suspender la ejecución de los generales Pelletier, Aybar y Ruiz, petición solicitada de manera casi plebiscitaria por la población. No obstante, ante el atropello como recogió para la historia un periódico español: «Francisco Ruiz apenas pudo levantarse, y lo que es peor que uno de sus hijos se volvió loco al saber que su padre era conducido al suplicio».¹¹

Sus correrías disfrazadas de heroísmo, tienen su origen a partir de la Batalla del 19 de marzo de 1844. Tras usurpar el mérito del jefe ejecutivo de las tropas dominicanas el benemérito Antonio Duvergé, cometió el dislate de ordenar el retiro de Azua a Sabana Buey en Baní. ¿Por qué? ¿Error?

⁹ Rodríguez Demorizi, *Papeles del general Santana...*, 295.

¹⁰ Rafael C. Senior, *Santana, Libertador; Gobernante, Anexionista. Estudio crítico* (Santiago: Imprenta La Información, 1938), 73.

¹¹ *El Clamor Público*, Madrid, 19 de junio de 1855.

El jefe haitiano Hérard se retiraba desconcertado por caminos intransitables, al recibir la información del repliegue de los locales retornó y ocupó a Azua, que era el punto estratégico más importante por su puerto de mar que le serviría para reabastecerse de material bélico y vituallas e intentar continuar con su programado operativo militar. Precisamente, apenas cinco años después, el general Manuel Jimenes enrostraba a Santana su notoria negligencia:

La pérdida y devastación de la hermosa provincia de Azua se debe, no a los haitianos, sino a la más horrenda y tenebrosa combinación. Se han sacrificado las vidas, las propiedades, los pueblos y todo ese territorio a la ambición y miras ocultas de alguien. Expresamente se ha cedido el terreno al enemigo; se han desobedecido las órdenes; se han difundido siniestras voces entre las tropas por los jefes superiores; se han dejado cercar; se ha abandonado, en fin, el terreno y el pueblo inexpugnable de Azua, bajo los más indignos pretextos; y se ha vergonzosamente huido; ¿Y por qué causa, General?¹²

Jimenes le imputaba el interés de propiciar el avance del ejército haitiano para presentarse como el instrumento que podía paralizar esas tropas.¹³ Félix María del Monte en su opúsculo *Vida política de Pedro Santana*, publicado siete años posteriores a los acontecimientos, también le recriminaba por el ilógico retiro de Azua:

¹² Emilio Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia de la República Dominicana* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 1947), II: 98-99.

¹³ Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia...*, 99.

Espectador insignificante recogió para sí toda la gloria en la batalla del 19 de marzo, dada en Azua. Rechazados allí los haitianos y en vergonzosa fuga, el señor Buenaventura Báez, su consejero nombrado por la Junta, le aconsejó en reunión de oficiales que utilizase la victoria, destacando en persecución del enemigo toda la caballería que no pudo funcionar por la estrechez del sitio. Desaprobó un parecer que hubiera salvado el país, y operó en medio de la noche una retirada desordenada y con carácter de fuga, dejando las avanzadas dominicanas y las familias de los contornos abandonadas sin aviso.

La plaza fue ocupada tres días después por el enemigo que encontró allí profusamente los medios de abastecerse, y que redujo a cenizas aquel lugar emporio del comercio interior, al retirarse de allí sobre la capital de Haití.¹⁴

Félix María del Monte trataba de involucrar a Báez como portador de las decisiones correctas, porque en esos momentos era baecista. No obstante, sus conceptos al igual que los de Jimenes fueron emitidos en pleno auge del santanismo y no encontraron una refutación aceptable. El célebre historiador José Gabriel García, su contemporáneo, también cuestionaba el retiro:

Los buenos efectos de este triunfo, a que cooperaron casi todos los valientes soldados que en las diferentes campañas del sur conquistaron después los más altos grados de la milicia, quedaron desvirtuados inmediatamente con el abandono inconsulto que durante la noche hizo Santana de las posiciones que había defendido por la

¹⁴ Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia...*, 520.

mañana, replegándose primero sobre Sabana Buey y luego sobre Baní, con violación manifiesta de las ordenanzas militares y sin meditar en su ofuscación que ponía en grave riesgo la independencia nacional, pues el espíritu público cayó en tan profundo abatimiento a causa de este inesperado suceso [...].¹⁵

No puede ser casual que tres personalidades de modo separado coincidieran con enfoques semejantes, se debe reiterar que no recibieron una réplica adecuada por parte del afectado o sus representantes en este aspecto. Manuel de Jesús Galván uno de sus voceros personales y luego históricos, respondió después de cuatro décadas explicando que Hérard recibió refuerzos, posiblemente se refería a las tropas de Souffrant.¹⁶ La respuesta no tenía asidero lógico, la llegada de refuerzos haitianos no fue tan importante porque no lograron continuar adelante con su objetivo primario que era penetrar a la ciudad de Santo Domingo.

El presidente haitiano y sus tropas permanecieron por tres meses en Azua, contemplando las posibles acciones de Santana, mientras éste último desarrolló una práctica similar, que despertó una gran inquietud en la población de la ciudad de Santo Domingo que pensaba los haitianos podían realizar un rodeo por la vía que conducía a Ocoa e irrumpir en la Capital, obviando a Santana anclado en Sabana Buey. José Gabriel García nos dice que efectivamente el 30 de abril los haitianos intentaron abrirse paso por el camino de Ocoa, pero fueron abatidos por los dominicanos al mando de Antonio Duvergé.¹⁷ El cónsul francés Saint Denys aliado de Santana, informaba a su Canciller:

¹⁵ Alfau Durán, *Controversia histórica*, 9-10.

¹⁶ Alfau Durán, 34.

¹⁷ Alfau Durán, 15.

Después de la jornada del 19 de marzo en la cual los victoriosos españoles fueron obligados por la falta de municiones, según se dice, de dejarle el poder a los haitianos vencidos la importante posición militar de Azua para replegarse en Baní, el Presidente Riviere y el General Santana no salieron de sus acantonamientos. Se observan sin que ninguno de ellos se decida a tomar la ofensiva. Uno a penas se explica esta inacción por parte del General Riviere, quien se conoce por su carácter impetuoso y fogoso; su indecisión asombra tanto más cuando se conoce que el 3 de abril, recibió por mar los víveres, las municiones y la artillería que esperaba desde Jacmel. Los dominicanos cometieron un gran error al abandonar la plaza de Azua.¹⁸

Saint-Denys corroboraba que abandonar a Azua fue un gran error, esa plaza constituía el objetivo estratégico más importante en todo ese perímetro militar. Presentaba como atenuante de la retirada la falta de municiones, pero con tono suspicaz manifestaba: «según se dice». La dificultad para el aprovisionamiento bélico no podía ser un simple rumor para él, cabecilla de los afrancesados que estaba bien enterado de todos los movimientos de la Junta Central Gubernativa bajo su oficiosa subordinación. Además, si era por escasez de municiones la retirada no podía ser a Sabana Buey, donde rápidamente los que escapaban podían ser alcanzados por el enemigo. El repliegue fue acogido por los haitianos como una victoria, por lo menos así lo reflejan sus historiadores. Veamos la opinión de tres de

¹⁸ Emilio Rodríguez Demorizi (ed.), *Correspondencia del cónsul de Francia en Santo Domingo 1844-1846*. Traducción Mu-Kien Adriana Sang (Santo Domingo: Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional Santo Domingo, 1996), I:106.

ellos. Jean Chrisostome Dorsainvil en su *Manual de Historia de Haití*, subrayó que:

El 20 de marzo, después de un combate de poca importancia, R. Hérard entró en Azua; allí permaneció más de un mes, esperando víveres, municiones y las piezas de grueso calibre que la preparación precipitada de la guerra había hecho olvidar. Aquel mes de abril le fue fatal.¹⁹

Dorsainvil vindicaba la importancia de Azua. En aquel lugar recibió Hérard víveres, municiones y piezas de grueso calibre. ¿Por dónde? La vía marítima como estableció Saint-Denys, era el objetivo básico para ellos en ese punto de la geografía dominicana. Mientras Dantes Bellegarde en su libro *La Nación Haitiana*, acotaba que Hérard: «Hizo retroceder a los insurrectos hasta Azua, y esperaba, a pesar de la interesada intervención de Francia a favor de los separatistas, devolver Santo Domingo al regazo haitiano».²⁰ Jean Price-Mars en su polémica obra sobre ambos países, en principio aceptaba el revés haitiano en la contienda del 19 de marzo, añadiendo que supuestamente Hérard se retiró a su cuartel general, localidad que no ubica, enfatizando:

Por su parte, los dominicanos que se defendían bajo las órdenes de Pedro Santana y no muy seguros de poder conservar la plaza frente a la superioridad numérica de las fuerzas de Riviere Hérard, que de un momento a otro podían verse reforzadas por las de Souffrant se retiraron a su

¹⁹ Jean Crisostome Dorsainvil, *Manual de historia de Haití* (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., 1979), 175.

²⁰ Dantes Bellegarde, *La nación haitiana* (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., 1984), 138.

vez sobre Sabana Buey y luego sobre Baní, a unos treinta kilómetros de Azua. Al día siguiente, 20 de marzo, Riviere Hérard se estableció en Azua, donde le alcanzó Souffrant. Por lo tanto había en esa ciudad unos veinte mil hombres.²¹

Price-Mars dejaba entrever que fue un movimiento táctico de Hérard, consistente en esperar el cuerpo del ejército que venía bajo las órdenes de Souffrant para regresar al día siguiente. Lo primero es que solo Price-Mars alegó que Hérard retornó al día siguiente a Azua, el testimonio más socorrido lo coloca en tres días, lo que significaba que no podía reintegrarse a ningún cuartel a menos que fuera alguno en territorio haitiano. Con la llegada de Souffrant y sus tropas, Hérard tampoco quiso volver sobre el adversario dominicano. Como era lógico, la irracional fuga de Santana hacia Sabana Buey fue asimilada por Hérard y luego por los historiadores haitianos sino como una victoria, como un simple movimiento táctico.

Saint Denys al reportar a París el desarrollo de las hostilidades, acotaba que Santana estacionado en Sabana Buey estaba muy bien abastecido de material bélico:

Sus tropas están hoy bien armadas, pues recibieron recientemente seiscientos fusiles desde Saint-Thomas; el resto fue suministrado desde Santo Domingo donde se encuentran depositadas un gran número de armas de fuego en mal estado que se ocupan de reparar sin pérdida de tiempo.²²

²¹ Jean Price-Mars, *La República de Haití y la República Dominicana. Diversos aspectos de un problema histórico, geográfico y etnológico* (Puerto Príncipe: Colección del Tercer Cincuentenario de la Independencia de Haití, 1953), II:6-7.

²² Rodríguez Demorizi (ed.), *Correspondencia del consul...*, I:107.

Si la dificultad era por pertrechos, este problema ya estaba resuelto de acuerdo a la explicación de un personaje bien informado como Saint-Denys. ¿Cuál era el dilema? ¿La ofensiva para cuándo? ¿Por qué no atacar al enemigo que permanecía rezagado? La incertidumbre fue creciendo en Santo Domingo ante un posible arribo de las tropas de Hérard. Duarte había regresado del exilio, en su condición de antiguo suboficial de la Guardia Nacional creada por los haitianos, fue enviado a Sabana Buey para que conjuntamente con Santana atacaran al enemigo, adoptando: «[...] todas las medidas de seguridad y defensa, procurando que sean en armonía con nuestra resolución de ser libres, y según los principios que hemos proclamado».²³

Duarte inmediatamente llegó a Sabana Buey se puso en contacto con Santana para discutir un plan de ataque al enemigo. Realizaron una histórica reunión bajo un árbol de guatapanal que todavía se conserva, y Santana se negó de modo rotundo a atacar a los antagonistas. Rosa Duarte en sus *Apuntes*, recogió la versión de su hermano Juan Pablo:

Desesperado el Gral. Duarte y no siéndole posible permanecer en ese estado de inacción que los deshonraba, se dirigió al Campamento del Gral. Santana a proponerle que dando él un rodeo atacaría a Riviere por la retaguardia y Ud. si Riviere en retirada sale de Azua en dirección de este pueblo (Baní), Ud. puede cortarle la retirada y quedará destruido completamente; Santana contestó que le daría parte de su resolución luego que consultara con los jefes y oficiales que estaban bajo sus órdenes. El General Duarte volvió a su campamento que estaba en Sabana Buey, en donde lo

²³ José Gabriel García (ed.), *Guerra de la separación dominicana. Documentos para su historia*, 2ª edición (Santo Domingo: Publicaciones del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, 1994), 8.

esperaban impacientes: les hizo saber a los jefes y oficiales que estaban bajo sus órdenes la contestación del General Santana; todos querían que desobedeciera a las órdenes de la Junta y atacar solos a Riviere. Según las órdenes de la Junta el General Duarte le participaba diariamente el estado de statu-quo en que estaban. Después de acaloradas discusiones se resolvió pedir nuevas órdenes a la Junta [...].²⁴

En tres ocasiones solicitó Duarte permiso para atacar solo con sus tropas al enemigo, pero la Junta Central Gubernativa no lo permitió y le ordenó que regresara a Santo Domingo. El Gobierno aceptaba la actitud de desidia que mantenía Santana, quien esperaba el desembarco de tropas francesas que mero-deaban por el área marítima al mando del Almirante Alphonse des Moges. La clave de la inercia de Santana se entiende con la comunicación del 22 de marzo que Saint Denys envió a París, manifestando que éste le remitió una carta con faltas ortográficas, para reiterar la solicitud de protectorado y desembarco de tropas francesas, la comunicación le llegó a través del influente comerciante Abraham Cohen y solicitaba al cónsul Saint-Denys:

[...] si hay posibilidad de poner a mi disposición las tropas francesas que necesitamos para detener al enemigo; por esta / razón le hago este aviso. En fin, espero que usted tratará este asunto con la atención y la celeridad que él amerita.²⁵

²⁴ Emilio Rodríguez Demorizi, Carlos Larrazábal Blanco y Vetilio Alfau Durán (eds.), *Apuntes de Rosa Duarte. Archivo y versos de Juan Pablo Duarte* (Santo Domingo: Instituto Duartiano, 1970), 74-75.

²⁵ Rodríguez Demorizi (ed.), *Correspondencia del cónsul...*, I:77, 81.

Esa era la gran incógnita por la que Santana permanecía estancado en Baní, negándose a enfrentar al enemigo, esperaba el auxilio de las tropas del almirante De Moges. Tras su contragolpe reaccionario del 12 de julio de 1844, se propuso expulsar no solo a todos sus adversarios políticos, sino a ciudadanos con los cuales tenía malquerencias personales y les temía, veamos la interpretación sobre el particular de Félix María del Monte:

[...] Richer, ciego y octogenario, con su familia e hijos Félix y Monblane, estos últimos por el solo crimen de que Santana había temblado siempre de hombre a hombre ante el primero que reiteradas veces le había retado a duelo cuando ambos eran simples particulares.²⁶

De modo ulterior se desarrolla la emboscada montada por Santana contra el general José Joaquín Puello, de quien desconfiaba por su antigua identidad con los trinitarios, y porque encabezaba las presiones de la gente de color contra cualquier vinculación del país con una potencia esclavista. Santana le destituyó de su cargo militar, lo nombró ministro de interior y en diciembre de 1847 de modo sorpresivo ordenó su apresamiento y fusilamiento al día siguiente acusado de una imaginaria conspiración.

De igual manera procedió con Duvergé, recelaba de este por su reconocida gallardía al frente de las tropas, a quien ordenó fusilar en 1855. Félix María del Monte, le imputó que en esa ocasión: «Cuando inmoló en el Seíbo a Duvergé y sus compañeros en nombre de sus gratuitos rencores, había ido a gozarse con el espectáculo de un rival muerto».²⁷ Manuel María Gautier lo acusó de arrebatarle el laurel del éxito a Duvergé

²⁶ Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia...*, II:523.

²⁷ Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia...*, 545.

en el Número: «El triunfo en aquel peligro que la Patria corría, fue suyo; pero Santana dio a la acción de Las Carreras, subsiguiente todo el brillo que había tenido la del Número y usurpó así la gloria de aquella jornada al modesto héroe».²⁸

Precisamente la Batalla de Las Carreras es otro de los triunfos militares que se ha atribuido a Pedro Santana por iniciativa muy particular de éste. Según sus propios comentarios, el 13 de mayo de 1949 al llegar desde El Seibo se preguntaba: «¿Y dónde estaba entonces el ejército de las fronteras? No existía ninguno, y las reliquias del que derrotó en Azua, andaban errantes, sin jefes y espantadas».²⁹ Obviaba adrede que la invasión de Soulouque se había iniciado el 5 de marzo, tras un mes la incursión del ejército haitiano solo había logrado marchar hasta Azua.³⁰ Jonathan Elliott, que fungía de Comisionado Norteamericano, informaba que Soulouque estaba a dos días de marcha si quería entrar a Santo Domingo.³¹ Entretanto, el nuevo cónsul francés Víctor Place reportaba: «Felizmente, debido a un retraso inexplicable hasta el presente, los haitianos perdieron diez días en Azua y se descuidaron en su protección de la cordillera que lo separaba de Santo Domingo».³² El ejército haitiano se había mantenido estancado en su avance hacia la capital dominicana, no de una manera imprevista sino por la hábil resistencia táctica de las guerrillas dominicanas. Este prolongado espacio de

²⁸ Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia...*, 553.

²⁹ Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia...*, 70.

³⁰ Emilio Rodríguez Demorizi, *Guerra dominico-haitiana. Documentos para su estudio* (Santo Domingo: Academia Militar Batalla de Las Carreras, 1957), 215; Radamés Hungría Morel, *Calendas históricas y militares dominicanas* (Santo Domingo: Museo Nacional de Historia y Geografía, 1985), I:192.

³¹ Sumner Welles, *La viña de Naboth*, 2ª edición (Santo Domingo: Editora Taller, 1973), I:95.

³² Rodríguez Demorizi (ed.), *Correspondencia del cónsul...*, II:196.

tiempo permitió que Santana se trasladara desde El Seibo hasta el lugar de los hechos. Quienes mantuvieron bajo control a los haitianos durante este lapso fueron Duvergé en El Número y Juan Pablo Contreras en El Maniel, quienes con sus hostilidades impedían a los haitianos tomar agua del río Ocoa.³³

Santana llega al Sur y se instala en Sabana Buey algo distante de los acontecimientos, en una «espera estratégica» según la opinión del fenecido historiador militar Radamés Hungría Morel.³⁴ El 21 de abril es que se desarrolla la batalla de Las Carreras, Santana traza la estrategia general desde el hato del doctor Caminero en Las Carreras, y luego reportaba en su parte militar, que:

[...] había yo arreglado y dividido el día 18 en la tarde en cuatro divisiones, mandadas una por el coronel Francisco Domínguez, otra por el teniente coronel Blas Maldonado, otra por el teniente coronel M. Evangelista y la cuarta por el teniente coronel Antonio Sosa; los generales de brigada A. Alfau, B. Pérez y M. Marcano, a quienes el mismo día 18 entregué este puesto, los dos primeros como encargados del ejército en movimiento y el tercero haciendo funciones de Comandante de Armas, corrieron al instante, se pusieron a la cabeza de las mencionadas cuatro divisiones e inmediatamente principiaron el ataque.³⁵

Santana describió el valor de los jefes militares, que después de una hora de combate desigual cargaron sobre la artillería enemiga con armas blancas y se apoderaron de ella,

³³ Hungría Morel, *Calendas históricas...*, 200-201; Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia...*, IV:371.

³⁴ Hungría Morel, *Calendas históricas...*, 200.

³⁵ Rodríguez Demorizi, *Guerra dominico-haitiana...*, 232.

desbandando al ejército haitiano de Soulouque, admitió que entonces llegó al escenario de combate.³⁶ Arribó cuando lo más peligroso había pasado, con razón se ha comentado que derrotó a un ejército en retirada. De inmediato se catapultó como el «héroe» de Las Carreras, y la propaganda sobre el particular no solo fue local, sino internacional. Uno de sus panegiristas identificado como «MG» o sea Manuel (de Jesús) Galván, en 1853 difundió en varios periódicos extranjeros una nota laudatoria de este, adjudicándole entre otros atributos la condición de héroe «unánime» de la batalla, como fue colocado en *El Diario Oficial del Gobierno de la República Mexicana*: [...] el benemérito general Pedro Santana, libertador de la independencia de su patria, general en jefe de los ejércitos dominicanos, nombrado por unanimidad por el pueblo, el héroe de las Carreras y el vencedor del emperador Soulouque».³⁷ ¿Cuándo votó el pueblo esa unanimidad?

Tras las acciones de Las Carreras, Santana encabezó un golpe de Estado contra el presidente Jimenes e impuso a Buenaventura Báez, quien hasta aquellos momentos era uno de sus principales panegiristas. No obstante, ambos sedientos de poder se enemistaron para siempre. Santana asume la presidencia de nuevo en 1853, tras una «elecciones» donde solo tenían derecho a votar los propietarios de bienes raíces, o sea los ricos. Sin perder tiempo envió de inmediato una misión a España planteando el protectorado, como lo confirmó en el año siguiente el funcionario español Mariano de la Torre.³⁸

³⁶ Rodríguez Demorizi, *Guerra dominico-haitiana...*, 232.

³⁷ *Diario Oficial del Gobierno de la República Mexicana*, México, 6 de octubre de 1853.

³⁸ Mariano de la Torre, *Política ultramarina que abraza todos los puntos referentes a las relaciones de España con los Estados Unidos, con la Inglaterra y las Antillas, y señaladamente con la isla de Santo*

El Gobierno hispano a través de su ejecutivo Ángel Calderón de la Barca, no quiso entrar en negociaciones con el Gobierno dominicano por temor a la mentada Doctrina Monroe de los norteamericanos.³⁹ Santana no se arrendaba con el tema de enajenar el país, y empezó a sondear la posibilidad de una negociación con los Estados Unidos. Se asoció con el aventurero norteamericano William Cazneau, quien llegó a Santo Domingo en 1854 supuestamente para establecer relaciones diplomáticas de Estados Unidos con el país, era responsable de una misión secreta a nombre del Secretario de Estado William L. Marcy.⁴⁰ Los Estados Unidos estaban interesados en obtener la bahía de Samaná para instalar una base naval. José Gabriel García, testigo de esos acontecimientos, apuntó en torno a la actitud de Santana cuando se descubrió el asunto:

Lo cierto del caso es que ni él ni sus ministros vieron con disgustos que en 25 de julio surgiera en Samaná el vapor norteamericano «Columbia», al mando del comodoro John Thomas Newton, teniendo a su bordo al general Jorge B. McClellan, entonces capitán de ingenieros, encargado de practicar el reconocimiento y estudio de la bahía, en la que eligió cuatro millas cuadradas, dentro de las cuales quedaron comprendidos, Punta Gorda, Punta Lirio, Cayo Levantado y Cayo Carenero, ruidoso incidente que unido a la circunstancia de que Cazneau llegara a Santo Domingo en la fragata de guerra «Constitución», escoltado

Domingo (Madrid: Imprenta de la Compañía General de Impresores y Libreros del Reino, 1854), 289, 310-311.

³⁹ *La España*, Madrid, 18 de mayo de 1855.

⁴⁰ Charles Callan Tansill, *Los Estados Unidos y Santo Domingo 1798-1873. Un capítulo de la diplomacia del Caribe* (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., 1977), 220-211.

por la corbeta «Albany», llamó la atención de los cónsules Schomburgk y Darasse, representantes de Inglaterra y Francia, [...].⁴¹

William Cazneau en su informe al Departamento de Estado el 8 de agosto, deploraba la actitud del general Jorge B. McClellan:

Nuestros más confiables amigos de aquí lamentan conmigo la demostración prematura en la bahía de Samaná, ya que la información llegó aquí inmediatamente por tierra y el partido antinorteamericano soltó el absurdo grito de que los Estados Unidos querían adueñarse del país, y que el general Santana estaba conspirando para esclavizar vilmente a la población de color. Era deseable preparar el terreno antes de dar pasos que de alguna forma pudieran ser tergiversados para provocar la oposición popular.⁴²

Cuando Cazneau en su informe secreto establecía como prematura la misión del general Jorge B. McClellan, «antes de dar pasos que de alguna forma pudieran ser tergiversados», dejaba claro que era cierto el proyecto de venta o arrendamiento de Samaná. Aunque pretendía reducir el repudio poblacional a los negros, no podía obviar que la negociación no contaba con el beneplácito de la ciudadanía en general. La información llegó a España y provocó gran alarma en sus principales autoridades, que veían detrás de la negociación el inminente peligro que representaba para sus colonias de Cuba y Puerto Rico la presencia de tropas militares norteamericanas en Samaná, ante

⁴¹ García (ed.), *Guerra de la separación dominicana...*, 135.

⁴² Callan Tansill, *Los Estados Unidos y Santo Domingo 1798-1873...*, 225.

un eventual intento de Estados Unidos de arrebatarnos sus colonias. En octubre el ministro de ultramar español le manifestaba al ministro de Estado:

[...] importa adoptar una resolución definitiva que nos de medios para contrarrestar los planes que pueden fundamentalmente suponerse por parte de los Estados Unidos. así lo exige la seguridad de nuestra Antilla, que se vería en gran manera comprometida si la República Norte Americana llegara a contar en el territorio dominicano con establecimientos permanentes, que podrían ser un centro de maquinaciones piráticas contra Cuba o Puerto Rico y que seguramente sería el origen de una influencia temible para España.⁴³

Se decidió enviar como cónsul español a un cuadro político, el señor Antonio María Segovia, con instrucciones para provocar el desplome del Gobierno de Santana. Jonathan Elliott, agente comercial de Estados Unidos en el país, informaba al Departamento de Estado que Segovia desde el mismo día de su llegada empezó a tratar de estorbar la ratificación del Tratado comercial dominico-americano.⁴⁴ El Tratado no abordaba el tema de la venta de Samaná, pero constituía el punto de partida para la transacción que se pretendía revestir como un acto comercial. Santana empezó de nuevo a soñar conspiraciones, y no pocos fueron apresados y fusilados, entre ellos un español nacionalizado dominicano, Pedro Dalmau, lo que provocó la protesta del cónsul español y la prensa madrileña.⁴⁵

⁴³ Emilio Rodríguez Demorizi, *Relaciones dominico-españolas (1844-1859)* (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1955), 169.

⁴⁴ Sumner Welles, *La viña de Naboth...*, 164.

⁴⁵ La España, 26 de junio de 1855.

Segovia publicó en la prensa local las bases del Tratado de reconocimiento, paz, amistad, comercio, navegación y extradición entre España y Dominicana, invitando a los ciudadanos de origen español a matricularse en el consulado como españoles, de acuerdo al artículo 7 del tratado.⁴⁶ En realidad se proponía y lo logró inscribir como españoles a los baecistas desafectos al Gobierno, para que hicieran oposición públicamente a ver si eran atropellados para provocar una crisis política entre Santana y España. Jonathan Elliott, comunicaba a sus superiores que Segovia le estaba ofreciendo garantías a los ciudadanos matriculados para que antagonizaran al Gobierno, estableciendo que:

El resultado de esta propaganda es que el número de los partidarios del Gobierno decrece constantemente, de modo que el Gobierno no se siente bastante fuerte para vencer la conspiración de Báez, quien ha declarado su intención de formar un Gobierno de personas de color. [...].⁴⁷

Matriculados y no matriculados pero adversarios de Santana, aprovecharon la coyuntura muy especial y salían a las calles a hacerle oposición pública al régimen, los matriculados popularizaron hasta una copla sobre el particular:

Yo no le temo a Santana
ni tampoco a los Alfao,
sólo le temo a Segovia
porque estoy matriculao.⁴⁸

⁴⁶ *El Oasis*, Santo Domingo, 24 de febrero de 1855.

⁴⁷ Sumner Welles, *La viña de Naboth...*, 165.

⁴⁸ Emilio Rodríguez Demorizi, *Santana y los poetas de su tiempo* (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1969), 203.

La *Gaceta de Gobierno*, en su edición del 1 de abril 1856, alarmada decía que si continuaban esas adhesiones todos se podrían declarar españoles:

Es claro que esta frase -aquellos españoles-, indica que se alude al corto número de ellos que hayan residido en la República, pues a interpretarse como lo entiende el Sr. Segovia, en menos de un mes podría convertirse la República en colonia española, y por cierto que no es para tal fin que se ha celebrado la Convención de 18 de febrero de 1855.⁴⁹

Santana no pudo resistir la embestida de protestas y abdicó, trató de dejar en el mando un títere, que también fue forzado a retirarse. El poder correspondió a Buenaventura Báez, entonces aliado del Gobierno hispano. Santana fue apresado en El Seibo por el general José María Cabral en enero de 1857 y conducido a Santo Domingo. Manuel María Gautier que era funcionario de dicho Gobierno, apuntó para la historia la siguiente declaración:

¿Parecerá una exageración? Pues juramos que no. Santana cuando su prisión el año de 1857 lloró como un niño y no de soberbia ni de indignación, sino de miedo... Conocemos un sinnúmero de testigos de sus lágrimas.⁵⁰

Emilio Rodríguez Demorizi rescató la explicación del periódico *El Eco de Pueblo*, sobre este tema:

⁴⁹ *Gaceta de Gobierno*, Santo Domingo, 1 de abril de 1856.

⁵⁰ Emilio Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia de la República Dominicana* (Santiago: Archivo General de la Nación/Editorial El Diario, 1947), 563.

En el escarnio y en el insulto no queda atrás *El Eco del Pueblo*, que le presenta deshecho en lágrimas y en lamentaciones femeninas. Le dice que nunca fue el primero en el peligro sino que por el contrario, se preservaba cuidadosamente de las balas [...].⁵¹

En aquellos momentos aciagos para Santana, se retomaron públicamente una multitud de recriminaciones contra su persona, entre ellas que durante la Batalla de Las Carreras se refugió en el hato del doctor Caminero debajo de una mata de guayacán.⁵² Félix María del Monte, su tenaz adversario, no podía dejar pasar desapercibida la ocasión y le dedicó su poema «Juicio del año», imputándole el calificativo que también le era común: «cobardón».⁵³ El historiador Víctor Garrido pese a sumarle a su favor las dos batallas mencionadas, consideró:

Con solo estas dos acciones de guerra a su favor, no comparto la opinión de los que aplican al General Santana los más hermosos adjetivos a las que llaman sus proezas militares. Las grandes victorias de las batallas de la independencia, juzgadas conforme al arte de la guerra, son lauros que corresponden a otras espadas.⁵⁴

Buenaventura Báez realizó un corto periodo de Gobierno que al igual que su homólogo Santana, fue desastroso en el orden económico, por lo tanto se inició una revolución el 7 de julio de 1857, en el Cibao, con su epicentro en Santiago. Ese movimiento revolucionario en su génesis la emprendió contra

⁵¹ Rodríguez Demorizi, *Santana y los poetas de su tiempo...*, 203.

⁵² Rodríguez Demorizi, 217.

⁵³ Rodríguez Demorizi, 219.

⁵⁴ «Encuesta acerca del general Santana», 66.

todos los gobiernos tiránicos que había tenido la República en su corta existencia, como lo estableció el manifiesto de la revolución:

Las Constituciones de los años 44 y 54 no han sido más que los báculos del despotismo y de la rapiña. En la primera el artículo 210 y en la segunda el 22 inciso del artículo 35 han sido el origen del luto y llanto de innumerables familias.

Los Gobiernos han violado la libertad individual, poniendo presos y juzgando arbitrariamente a los ciudadanos.

Han ahogado la libertad de imprenta.

Se han apoderado de la libertad de la nación pidiendo facultades omnímodas, y para obtenerlas, han imaginado conspiraciones.

Han puesto el terror en el pueblo, y han disuelto la Representación Nacional, con manejos insidiosos.⁵⁵

Las constituciones antidemocráticas del 1844 y 1854 eran de la responsabilidad exclusiva de Pedro Santana. Y los gobiernos autoritarios habían sido los de Santana y Báez. El espíritu liberal de la revolución rechazaba a ambos caudillos, responsables de todos los desaciertos gubernamentales. Santana que había sido deportado por Báez, regresó por Puerto Plata, y haciendo caso omiso al repudio tácito de la revolución contra él, logró que el presidente José María Valverde, cometiera el yerro de permitirle dirigir las tropas que cercaban a Báez en Santo Domingo, reemplazando al general Juan Luis Franco Bidó. Como era su costumbre no desarrolló ningún combate de alta importancia, se limitó a continuar el cerco militar de la Capital, incluso cometiendo el desacierto de permitir que sus

⁵⁵ *Soberano Congreso de Moca 1857-1858* (Santiago: Colección Trujillo/Editora El Diario, 1944), 193-194.

tropas bombardearan barcos extranjeros que estaban surtos en el puerto, agrediendo entre otros una embarcación española, lo que suscitó una enconada protesta de ese Gobierno. *La Esperanza*, diario monárquico madrileño, comentaba el asunto:

Isla de Santo Domingo. De orden del gobierno español, y como consecuencia del atentado cometido en Santo Domingo por las tropas de Santana contra a balandra española Emilia, el capital general de la isla de Cuba, Sr, Concha, ha enviado a Santo Domingo dos buques de guerra con el objeto de proteger las personas y los intereses españoles.⁵⁶

No se puede descartar que el ataque a la balandra española Emilia, fuera exprofeso, en represalia de Santana a la pasada hostilidad española contra su antiguo régimen. Un periódico español reclamaba se averiguara si la agresión fue casual o intencional.⁵⁷ Finalmente Báez partió al exterior con muchos de sus seguidores. Los demás se rindieron. Santana entró a Santo Domingo, acostumbrado a la deslealtad, decidió propinarle un golpe de Estado al presidente de Valverde, que estaba en Santiago. En una misiva le comunicaba:

Se ha querido que yo me ponga a la cabeza de los negocios públicos, y el estado palpitante en que he observado la opinión me ha puesto en la necesidad de aceptar inmediatamente el mando: haberme negado hubiera sido comprometer el orden y contrariar el torrente de la voluntad general.⁵⁸

⁵⁶ *La Esperanza*, Madrid, 12 de mayo de 1858.

⁵⁷ *El Isleño*, Palma de Mallorca, 8 de junio de 1858.

⁵⁸ Emilio Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia de la República Dominicana* (Ciudad Trujillo: Archivo General de la Nación, 1944), I:415.

De nuevo usurpaba el poder político. Su régimen se deslizaba por una pendiente muy peligrosa, al igual que el de Báez lo azotaba una grave crisis económica. Vislumbró como única alternativa para evitar un golpe de Estado anexar el país a una potencia extranjera.

Los Estados Unidos sus antiguos aliados, tenían una grave crisis interna, el Presidente Lincoln se encaminaba a la abolición de la esclavitud y los poderosos estados algodoneros del Sur, no acatarían esa histórica y valiosa decisión, una guerra interna era inminente. Santana apenas dos años antes era adversario del Gobierno español, se recuerda el ataque a la balandra española Emilia. En la ocasión no tenía otra alternativa, de manera muy sumisa se prosternó ante la monarquía hispana y empezó a cabildear una anexión desde mayo de 1859 cuando ordenó a Felipe Alfau trasladarse a España a negociar desde un acuerdo diplomático militar hasta una «alianza». También se ha planteado que Santana exploró la posibilidad de negociar con Francia.⁵⁹ La monarquía española desde un principio concedió su visto bueno a este acercamiento de Santana. Periódico ministeriales en julio de 1860, insertaban un reportaje acogiendo la propuesta de anexión que ya circulaba en los mentideros oficiales hispanos, en sus consideraciones básicas la crónica explicaba porque la medida era pertinente:

Los americanos del Norte, más explícitos o menos inescrupulosos en sus gestiones, no se han parado en menos de solicitar la venta de un puerto de la república.

⁵⁹ Emilio Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia de la República Dominicana* (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 1981), IV:179-191; Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia de la República Dominicana...*, III:560.

Primeramente pusieron los ojos de su codicia en la bahía de Samaná, gestionando el establecimiento en ella de un buen astillero y algunas factorías, y después viendo que el buen criterio de los dominicanos se oponía a sus tendencias por aquella banda, se han limitado a pedir con idéntico objeto la bahía de Manzanillo que está en la costa septentrional de la isla, [...].⁶⁰

Mientras esto se ventilaba hasta en la prensa española, los dominicanos estaban totalmente ajenos a la infausta negociación. Les preocupaba a los promotores del reportaje que esa vía era la ruta de España hacia Cuba. Por lo tanto, reclamaban que el Gobierno asumiera una actitud consecuente ante la necesidad de apoderarse de la República Dominicana, para los fines defensivos de sus colonias en América.

En su momento Santana presentaría a sus conciudadanos su argumento constante la «amenaza haitiana», cuando en realidad era el temor a un estallido como el del 7 de julio de 1857 porque la economía estaba en bancarrota.

Tras las batallas de Sabana Larga y Jácuba en enero de 1856, los haitianos estaban a la defensiva. Además, Soulouque quien insistía con las invasiones, había sido derrocado. El nuevo gobernante Geffrard no había evidenciado intenciones de reanudar las hostilidades. Por mediación de los cónsules de Francia e Inglaterra se logró una tregua de cinco años.⁶¹ Aunque se denunciaba que merodeadores haitianos desde Las Caobas se trasladaban a Las Matas de Farfán, a robar ganado. José Gabriel García, al discurrir sobre este tema apuntó que el jefe haitiano

⁶⁰ *La Época*, Madrid, 28 de julio de 1860. *La Iberia*. Madrid, 30 de julio de 1860.

⁶¹ Emilio Rodríguez Demorizi, *Antecedentes de la anexión a España* (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1955), 33.

de Las Caobas, general Laffeur, autorizó a un coronel para que diera aviso a las autoridades de Las Matas de Farfán de la seguridad que ellos deseaban un arreglo con los dominicanos para evitar más efusión de sangre.⁶² Aparentemente se refería al caso de los cuatrerros haitianos. La información trascendió a medios de prensa internacionales, el periódico madrileño *La América*, en su edición del 8 de marzo de 1859, la recogía en sus páginas:

Una proclama del presidente Santana anuncia haberse consumado la ruina del imperio de Haití, y haberse restablecido en su lugar la república. Considera ese acontecimiento como una garantía de tranquilidad para Santo Domingo. El jefe haitiano de las Caobas, general Laffeur, oficio con fecha 3 al comandante Domingo Joli, comandante del puesto avanzado de los haitianos, para que sin pérdida de tiempo se trasladase a las avanzadas dominicanas, y aun a las Matas, si era posible, para anunciarles el cambio de gobierno. «recomendaba además al comodante Joli, añade el presidente Santana, que nos diese la seguridad de que los haitianos deseaban un arreglo con nosotros sin más efusión de sangre».⁶³

En esos momentos que Santana tomaba el control del país, lo más plausible era esa propuesta de paz. Su preocupación se presentó más adelante frente a un inminente estallido interno contra su pésima administración. Con la teatralidad que le caracterizaba retoma su argumento del «peligro haitiano» y se trasladó en julio de 1860 con tropas a la frontera a enfrentar una supuesta invasión haitiana, así lo reseñaba la prensa española que ya lo veía como aliado:

⁶² García (ed.), *Guerra de la separación dominicana...*, 306.

⁶³ *La América*, Madrid, 8 de marzo de 1859.

El general Santana se hallaba en la frontera entre Haití y Santo Domingo con 3,000 hombres de tropa y pronto a romper las hostilidades contra los haitienses, a consecuencia de que el general Geffrard había invadido su territorio. El día de 30 julio ya había tenido lugar un encuentro en el lugar que llaman Cercado.⁶⁴

Se trataba de una minúscula acción bélica del general Domingo Ramírez, que se planteaba ideas fusionistas. De la lectura del manifiesto de Ramírez se infiere que contaba con el apoyo de Geffrard, pero esto no prosperó.⁶⁵

Los planes de anexión trascendieron a América, el general venezolano Justo Briceño, que vivió como refugiado político en esta isla con Bolívar, en agosto de 1860 denunciaba la conspiración anexionista en la prensa caraqueña, de acuerdo a sus informes: [...] los españoles han tomado posesión de Samaná, y se han declarado protectores de la república de Santo Domingo por traición del general Santana».⁶⁶ Aunque con inexactitudes la aciaga maniobra desde antemano era denunciada.

La anexión era un procedimiento administrativo que no tenía que ir al parlamento español, de modo contrario para desistir de la anexión si lo debía conocer ese organismo. En abril la información oficiosa llegó al Congreso, el parlamentario Salazar Mazarredo manifestó su interés de conocer los términos de la anexión, el presidente del Consejo de Ministros le respondió: «El gobierno sabe lo mismo que S.S. lo que traen los periódicos, no ha recibido noticia oficial ninguna de los

⁶⁴ *La Regeneración*, Madrid, 22 de agosto de 1860.

⁶⁵ Rodríguez Demorizi. *Documentos para la historia de la Republica Dominicana...*, III: 566-567.

⁶⁶ *El Mallorquín, Diario de Palma*. Palma de Mallorca. 5 de noviembre de 1860.

sucesos».⁶⁷ El asunto se manejaba en las altas esferas, aunque era del dominio público. Solo los dominicanos no conocían de su futuro inmediato por las restricciones a la libertad de expresión que imponía el presidente Santana.

De modo sorpresivo los dominicanos fueron convocados para el amanecer del 18 de marzo de 1861 a la Plaza de Armas para anunciar la anexión. Santana contrario a la tradición en el desfile de las tropas, ordenó que estas asistieran desarmadas.⁶⁸ Tomaba esa actitud previendo que alguien podría hacerle justicia, como diez y siete años atrás intentó hacerlo Juan Isidro Pérez en el mismo lugar, por otra deslealtad a la patria. Al poco tiempo, sectores colonialistas empezaron a denunciar que Santana los había engañado al ofertar el deseo casi unánime de los dominicanos con la Anexión. El 2 de junio 1861 el periódico madrileño *La España* publicaba una información desde La Habana que contrariaba los informes de Santana:

Muchos creen que nuestro gobierno ha sido engañado por Santana, pues el entusiasmo de su proclama de anexión a España se ha convertido en indiferencia de los dominicanos al poner el pie en aquella tierra nuestras tropas. [...].⁶⁹

Ese desengaño se tomaría más creciente en el inmediato discurrir de la nueva colonia. Al analizar la actitud de Santana, creo que la mejor explicación la ofreció para la historia en plena vigencia de aquellos sucesos, su consocio Manuel de Jesús Galván, el 19 de abril 1863 desde el periódico vocero oficial *La Razón*, cuando gobernaba Felipe Ribero y Santana estaba en desgracia, Galván acotó:

⁶⁷ *El Contemporáneo*, Madrid, 16 de abril de 1861.

⁶⁸ Rodríguez Demorizi, *Antecedentes de la anexión a España...*, 127.

⁶⁹ *La España*, Madrid, 2 de junio de 1861.

Como ustedes saben muy bien, no era la primera vez que Santana había querido entregar su patria. Yo podría citar hasta tres. Pero siempre quiso hacerlo en el momento crítico en que su caída era inevitable. En una circunstancia semejante fue cuando Santana llamó a los españoles; de tal manera, que si ellos no hubieran respondido a su llamamiento, Santana estaba bien seguro de perder su posición, y aun tal vez la vida, en expiación de las muchas que él había sacrificado en el país.⁷⁰

Confirmaba Galván que los grandes temores de Santana, era que ante la quiebra económica de su régimen, se produjera una insurrección como la de 1857 contra Báez.

Intelectuales exiliados escribieron opúsculos contra Santana y su crimen de lesa patria, uno de los más sonados fue el de Manuel María Gautier, dirigente baecista. Incluso fue introducido clandestinamente al país, las autoridades anexionistas descubrieron uno de los paquetes que contenía el folleto, un panegirista escribió una réplica defendiendo a Santana de las acusaciones:

No ha mucho que en la Capital de Santo Domingo se denunció un hecho escandaloso y acerca del cual no es nuestro propósito hacer comentario alguno. Recibióse en la Aduana un bulto dirigido a una persona respetable y cuyo nombre omitimos por consideraciones políticas que no queremos hoy traer aquí.

En resumen, aquel contenía impresos clandestinos y subversivos, obra estéril y tenebrosa de los enemigos de la anexión: entre otros aprecian envueltos varios ejemplares

⁷⁰ Manuel de Jesús Galván, *Escritos políticos iniciales*. Andrés Blanco Díaz (ed.) (Santo Domingo: Archivo General de la Nación, 2008), 250.

de un folleto de cincuenta y dos páginas, en tamaño regular, que ha sido repartido con profusión en algunas capitales de Europa y que lleva por título: *La Gran Traición del General Pedro Santana*; título que, sin otro comprobante, pone de manifiesto el ridículo apasionamiento, la innoble saña con que ha sido escrito. [...].⁷¹

Se argüía que era un escándalo la circulación clandestina del opúsculo, evidenciando no habían logrado acallar las voces disidentes, pese al gran despliegue militar que había acompañado el anuncio de la anexión, con la llegada de numerosas tropas hispanas desde Cuba.

El Clamor Público, periódico de oposición en España, el 29 de agosto de 1861 cuestionaba el silencio de los diarios ministeriales en relación al fusilamiento el 4 de julio de Sánchez y sus compañeros en San Juan: «Nada han dicho hoy los periódicos ministeriales para desmentir la noticia de que el general Santana había hecho fusilar en Santo Domingo a veinte prisioneros, [...].⁷² Lo más adecuado era el mutismo, ese fusilamiento masivo precedido de un juicio prefabricado era indefendible, y contrariaba las informaciones que Santana había enviado a España alegando los dominicanos aceptaban la anexión.

Santana con su carácter soberbio de inmediato desarrolló contradicciones con la oficialidad española, desde que se enteró pasaría a ser un subalterno del general Francisco Serrano, capitán general de Cuba. Descargó su intemperancia contra el Segundo Cabo (segundo jefe) Brigadier Antonio Peláez de Campomanes, quien tramitaba las órdenes que recibía Santana desde Cuba. En el mes de diciembre la prensa española se hacía

⁷¹ *El General Don Pedro Santana y la anexión de Santo Domingo a España* (Impreso sin pie de imprenta).

⁷² *El Clamor Público*, 29 de agosto de 1861.

eco del impasse, como lo destacaron varios periódicos, entre ellos *El Clamor Público*, que estableció lo siguiente:

Dice anoche *La Época*:

Se desmintió la noticia de un pronunciamiento en Santo Domingo; pero ahora se habla de disgustos entre el capitán general señor Santana y el segundo jefe señor Pe-láez. No tenemos noticias de ellos, pero la noticia, aunque fuera cierta, no nos parecería grave.

Esto se llama curarse en salud, o como vulgarmente se dice guardarse una manzana para la sed.⁷³

Esta grave disparidad trascendió a la población dominicana y fue objeto de una copla popular:

Dicen que Pedro Santana
tolera de mala gana
al gordiflón Brigadier.
Que por él está mal visto.
Dicen, más yo no le he visto.⁷⁴

El general Francisco Serrano visitó la nueva colonia en el mes de agosto, tras conocer personalmente a Santana recomendó su reemplazo como cabeza dirigencial en Santo Domingo, argumentando: «La continuación, Excmo. Señor, del General Santana frente de la Capitanía General de Santo Domingo, es un obstáculo casi insuperable para la organización de aquel territorio, [...]».⁷⁵ Santana tratando de congraciarse con Serrano, decidió colocar un retrato de este en el palacio de Gobierno en

⁷³ *El Clamor Público*, 8 de diciembre de 1861.

⁷⁴ Rodríguez Demorizi, *Santana y los poetas de su tiempo...*, 289-290.

⁷⁵ Rodríguez Demorizi, *Antecedentes de la anexión a España...*, 258.

Santo Domingo. El general español lo aceptó pero no cedió en su animadversión contra el caudillo anexionista.⁷⁶

A fines de año las contradicciones entre Santana y la jefatura española se agudizaron. Aunque parezca insólito, en España corrió la versión pública a modo de murmuración que el viejo caudillo siguiendo su costumbre tumultuaria intentaría una asonada contra la dominación española. *El Contemporáneo* órgano madrileño que en esos momentos era de oposición, informaba el 30 de noviembre que desde París: «Los periódicos dicen bajo reserva que según noticias de Santo Domingo del 9 de noviembre, el general Santana se había puesto al frente de un pronunciamiento contra España».⁷⁷ Ese mismo día, el vocero ministerial *La Época* desmentía la información, catalogándola como «imaginaria sublevación». Insertaba una nota proveniente de Saint Thomas que descartaba la noticia, al concluir la aclaración el periódico comentaba: «Creemos, pues, que esto basta para desvanecer todas las dudas, en el ánimo de los que hubieran podido abrugarlas, no en el nuestro que no tenemos motivo para recelar de la reconocida caballería del general Santana».⁷⁸ Pese al desmentido oficial, el rumor siguió creciendo en la metrópoli, el periódico *El Pensamiento Español* en su edición del 2 de diciembre informaba que:

La mala Real inglesa que llegó ayer de las Antillas, nada trae de la supuesta insurrección de Santo Domingo, de que se tiene noticia solo por un periódico francés. Aquí nadie cree en dicha insurrección, y se atribuye la falsa noticia a los baecista que viven en París.⁷⁹

⁷⁶ *Diario de Palma*, Palma de Mallorca, 7 de octubre de 1861.

⁷⁷ *El Contemporáneo*, 30 de noviembre de 1861.

⁷⁸ *La Época*, 30 de noviembre de 1861.

⁷⁹ *El Pensamiento Español*, Madrid, 2 de diciembre de 1861.

Mientras, el también diario madrileño *La Regeneración* en su edición del 4 de diciembre, confirmaba que las sospechas de rebelión se atribuyeron a Santana, decía la publicación hispana: «Se desmiente la noticia de la sublevación de Santana en Santo Domingo contra España». ⁸⁰

Cuando observamos el enfado de Santana al convencerse que era un subalterno de Francisco Serrano y valoramos la opinión de este último requiriendo su reemplazo, nos puede explicar el motivo de los rumores de motín. Las diferencias se hicieron tan palpables que ya hemos mencionado las coplas clandestinas que describían el affaire Santana-Peláez de Campomanes. Desde el mes de octubre trascendió en Madrid, que el general Serrano había organizado el Gobierno político militar de la colonia dominicana, designando a los diferentes comandantes de armas. ⁸¹ Podríamos argüir que este pudo ser el motivo de las desavenencias entre Santana y Serrano, pero es solo una especulación. La verdadera disensión se manifestó cuando en septiembre Serrano recomendó enviar a otra posesión española a los señores Fernández de Castro y Miguel Lavastida que Santana había nombrado previamente secretarios de gobernación. ⁸² Fernández de Castro y Lavastida eran los dos adláteres favoritos de Santana en esos momentos. En definitiva, el impasse fue solucionado con la renuncia de Santana voluntaria o forzada al año siguiente 1862. El periódico madrileño *La Iberia*, enjuiciaba con suspicacias la dimisión:

⁸⁰ *La Regeneración*, 4 de diciembre de 1861.

⁸¹ *El Pensamiento Español*, 21 de octubre de 1861.

⁸² Colección Herrera. Archivo General de la Nación. Documentos procedentes del Archivo General de Indias. A. G. I. Sección Cuba 1006 A; Rodríguez Demorizi, *Antecedentes de la anexión...*, 260-261.

Indudablemente algo ha pasado en Santo Domingo, cuando bajo el pretexto de mala salud anuncian los diarios ministeriales, que el general Santana vendrá a Madrid a tomar asiento en el Senado y que le reemplazará en aquella capitanía general don Felipe Ribero.⁸³

La Iberia (cuyos editores se atribuían una conceptualidad liberal) acentuaba como curioso que el Gobierno le extendiera una prueba de afecto, a la par que una recompensa de sus servicios. El diario terminaba sentenciado: «Por lo que hace a nosotros, solo diremos si viene Santana. San Joaquín sea con nosotros».⁸⁴ Su mala fama se había extendido hasta en la metrópoli. Para aclarar las hablillas, dos días después de conocida la noticia en Madrid, el periódico ministerial *El Mundo Militar* insertaba la siguiente nota: «La dimisión de aquel General se funda exclusivamente en vivos deseos de venir a la Península a ofrecer sus respetos a S. M. la Reina y tomar posesión del cargo de Senador».⁸⁵ Santana recordando su pesaroso exilio de Curazao, nunca quiso volver a poner un pie fuera de la isla. Su programado viaje a España no se cumplió, a finales del año envió como su representante ante la reina Isabel II al presbítero Gabriel Moreno del Cristo.⁸⁶

Pese a las aclaraciones persistió el rumor de una supuesta rebelión de Santana contra España, por el trato desconsiderado que había recibido. *La Iberia* insistía en buscar los verdaderos motivos de la renuncia de Santana, publicaba un largo reportaje sobre el tema presentando dos alternativas:

⁸³ *La Iberia*, Madrid, 21 de marzo de 1862.

⁸⁴ *La Iberia*, Madrid, 21 de marzo de 1862.

⁸⁵ *El Mundo Militar*, Madrid, 23 de marzo de 1862.

⁸⁶ *La Esperanza*, Madrid, 5 de noviembre de 1862.

Una de dos: o el Gobierno español se ha convencido de que era una inconveniencia que el general Santana siguiera al frente del Gobierno de la Isla, o el general Santana se ha persuadido de que habiendo sido su personalidad causa de disturbios y contiendas políticas, se hacía completamente imposible tranquilizar los ánimos y acallar las pasiones. De modo que para remediar de la mejor manera posible los errores cometidos, el Gobierno acepta la dimisión que de la capitanía general hace el señor Santana. [...].⁸⁷

El cónsul inglés Martín T. Hood, informaba a su canciller que Santana con sus conocidas simpatías americanas, podía convertirse en el instrumento de los yanquis para controlar la colonia.⁸⁸ Pero solo eran rumores, Santana estaba abatido y totalmente bajo control. El 20 de julio emitía su último manifiesto a la población, declarándose el primer súbdito de su majestad la reina, satisfecho con sus años de buscar la paz y el regocijo, manifestando:

Mis afanes han sido coronados, la magnanimidad de nuestra Soberana nos ha permitido cubrirnos con su egregia bandera de los males que las discordias interiores y las ambiciones del exterior hacían llover constantemente sobre nosotros.⁸⁹

⁸⁷ *La Iberia*, 26 de marzo de 1862.

⁸⁸ Charles C. Hauch, «La actitud de los Gobiernos extranjeros frente a la reocupación española de la República Dominicana», *Boletín del Archivo General de la Nación*, no. 56 (1948): 15.

⁸⁹ Vetilio Alfau Durán, «Documentos Históricos», *Clio* 18, no. 86 (Ene-Feb 1950): 34.

La prensa madrileña se hizo eco del «placer» de Santana al conocer su destitución, como lo informaba *La Época*, en su edición del 2 de junio:

Según vemos en una carta de Santo Domingo, el general Santana ha recibido con extraordinaria satisfacción y reconocimiento los decretos en que S. M. aceptaba su dimisión de capitán general de aquella isla y le nombra marqués de las Carreras. [...].⁹⁰

Como premio de consolación recibió el nombramiento marqués de «Las Carreras». Un muy distinguido historiador comentó que aceptó la distinción sin entusiasmo, pero al mismo tiempo indica que meses después a través de un familiar solicitó la expedición del título de marqués por el cual pagó los derechos arancelarios.⁹¹ Como se correspondía con su ego exaltado.

Entretanto, el diario ministerial *La Época*, subrayaba en una de sus ediciones que el nuevo gobernador general Felipe Ribero fue recibido de modo apoteósico por la población dominicana, asegurando que:

[...] tal era el deseo que tenían todos de la llegada de la suprema autoridad española de la isla, de la que esperan grandes reformas, haciendo que desaparezcan los envejecidos abusos que tan destruido tienen aquel territorio.⁹²

⁹⁰ *La Época*, 4 de junio de 1862.

⁹¹ Emilio Rodríguez Demorizi, «Nuevas noticias acerca de Santana», *Clío* 19, no. 90 (May-Ago 1951): 76.

⁹² *La Época*, 20 de agosto de 1862.

¿Quién patrocinaba los envejecidos abusos en el territorio dominicano?

El oficial español Ramón González Tablas en su obra *Historia de la dominación y última guerra de España en Santo Domingo*, nos dice que en vida de Santana circularon diversos libros y folletos que juzgaban de modo crítico su vida, citando entre ellos el opúsculo de Manuel María Gautier, *La gran traición de Santana*. González Tablas, comentó:

Ese hombre tan recargado de honores, como solía llevar su cuerpo de armas blancas y de fuego, era calificado de gran pendejo por sus compatriotas.

La impresión que producía la facha de Santana era desagradable y cuando se le trataba y se creía conocerle, se le tenía por un hombre funesto.⁹³

El oficial español aclaraba que el vocablo «pendejo», era de uso común en los dominicanos combatientes: [...] siempre se les oía, cuando desde el bosque retaban al combate a los españoles».⁹⁴ Santana tenía la categoría superior de «gran pendejo». Sobre el mismo tópico, acotó: «No pretendemos negar a Santana un valor que tantos le han concedido; pero lo que no se le puede atribuir es la serenidad y sangre fría tan conveniente en un general».⁹⁵ El general José de la Gándara recogió para la historia un comentario del también brigadier Enrique Bargés, explicando cómo los pasquines situaban fuera de quicio a Santana:

⁹³ Ramón González Tablas, *Historia de la dominación y última guerra de España en Santo Domingo* (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., 1947), 267.

⁹⁴ González Tablas, *Historia de la dominación...*, 267.

⁹⁵ González Tablas, 268.

Estábamos, dice, en Hato-Mayor y paseaba yo por la plaza del pueblo que, como Vd. sabe, se componía de unos cuantos bohíos, llevando puesto el impermeable para preservarme de la humedad: al poco rato apareció a la puerta de su alojamiento el general Santana, que debía estar de mal humor por algún anónimo o por alguna carta del teniente Antón, que entonces era su pesadilla [...].⁹⁶

Se refería a Antón Guzmán, antiguo asistente de Santana que lideraba en el Este a los rebeldes. Sin dudas su enojo obedecía a que estos folletos a guisa de sátira contra su estilo de mando eran muy frecuentes. El capitán González Tablas apuntó que periódicos madrileños reportaron en una memoria cosas poco lisonjeras para el marqués de Las Carreras y este nunca quiso defenderse, añadiendo que: «[...] al no hacerlo, nos demostró, una vez más que contra la lógica de los hechos no hay argumento posible».⁹⁷

Concretada la anexión, en el Perú su Consejo de Ministros decidió protestar por el atropello, el canciller José Fabio Melgar envió una circular a todos los países de América, para cumplir la decisión del organismo ejecutivo peruano. Se incriminaba a Santana por su responsabilidad en el caso de la anexión, al indicar que este proceso:

Ha sido más bien una alta traición, un crimen de lesa patria del mandatario a quien el pueblo dominicano confiara sus destinos, para que la gobernase conforme a una constitución republicana, pero a quien nunca revistió de

⁹⁶ José de la Gándara, *Anexión y guerra de Santo Domingo* (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., 1975), II:134.

⁹⁷ Ramón González Tablas, *Historia de la dominación...*, 269.

poder bastante para cambiar su condición de nación libre por la de colonia de un monarca extranjero.⁹⁸

No solo el Gobierno peruano reprobó sus actuaciones, la población con su tradición de lucha incaica también se empujó al asunto. En San Miguel de Piura, al anunciarse la anexión se hizo un bello acto de repudio a Santana. El diario hispano de Palma de Mallorca informaba con encono que en *El Independiente* de Lima, que ellos calificaban como uno de los periódicos más «hediondos» en aquel país, se recogía la información de un acto celebrado en adhesión a los dominicanos, indicando que en Piura: «Ha sido fusilado el retrato del general Santana, exclamando con una alegría de tigre: Acompañamos los tiros de esa sublime justicia con un ¡¡Hurra!! de entusiasmo».⁹⁹ Al discurrir tres años de estos acontecimientos, el Perú fue atacado militarmente por el régimen español, por motivos que pudieron resolverse a través de la vía diplomática. Sin dudas la firme actitud de denuncia del Gobierno y pueblo peruano del crimen de lesa patria de Santana, influyó en este ataque desconsiderado, conocido como el incidente de las islas Chinchas.

Antonio Guzmán Blanco, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela (quien luego ocuparía la presidencia) en 1864 se solidarizaba con los sentimientos americanos del Perú, tomando en consideración entre otros aspectos la energía y el caudal de su protesta contra la Anexión de Santo Domingo.¹⁰⁰

⁹⁸ *El Mallorquín, Diario de Palma*. Palma de Mallorca. 5 de noviembre de 1860.

⁹⁹ *La Corona*, Barcelona, 16 de octubre de 1861.

¹⁰⁰ Wenceslao Troncoso, «El Perú y la anexión. (Datos para la historia diplomática dominicana)», *Clio* 39, no. 127 (Ene-Dic 1971): 42-43.

El ilustre ecuatoriano Juan Montalvo, una de las plumas más lúcidas de América, al denunciar a los editores de un periódico de Panamá que defendían al tirano de su país les inculpaba colocándolos al nivel de tres traidores de América, cuando decía: «Si se tratara de Almonte, Lavastida y Santana, de seguro que ustedes hablarían como buenos hijos de América [...]».¹⁰¹ Almonte y Lavastida eran dos importantes mexicanos, que colaboraron con Francia en la ocupación de México. Esto nos dice que en América, Santana también fue repudiado por sus contemporáneos. El propio Santana en comunicación al ministro de ultramar español, le manifestó que su actitud anexionista provocó conmoción en todo el Continente, cuando expresó:

Después de este Fausto acontecimiento, que despertó la atención de toda la América, presentando al mundo el espectáculo de un pueblo, que si hacía abnegación de su independencia, era porque tenía la seguridad de que se echaba en brazos de una nación generosa [...].¹⁰²

Reprobado no solo por los dominicanos y los latinoamericanos, Santana fue reconvenido por los propios oficiales hispanos. Por ejemplo, cuando marchó con tropas para enfrentar a los rebeldes del Cibao, la oficialidad española le atribuyó reclamar constantemente refuerzos para combatir a los rebeldes, pero nunca lograba salir de los contornos de Guanuma. Adriano López Morillo y José de la Gándara le imputaron que

¹⁰¹ Juan Montalvo, *Páginas desconocidas* (La Habana: Cultural S. A., 1936), 257.

¹⁰² Leonidas García Lluberes. «Miscelánea histórica (Extractos de los Cuadernos de apuntes del historiador García)». *Clio* 25, no. 109 (Ene-Mar 1957): 5.

en esa zona enterró su división.¹⁰³ En los legajos del ejército español recopilados por el historiador César Herrera, se ubican diversas comunicaciones del capitán general Felipe Ribero exhortándolo a restringir sus permanentes solicitudes de envío de tropas a su campamento, veamos un extracto de una comunicación del 4 de octubre de 1863, Ribero le participaba que no contaba con refuerzos para enviarle y le agregaba:

Siento Excmo. Señor no haya comprendido V. E. mi situación cree deber insistir en la petición de fuerzas, subsistencias y transportes; y sin embargo tengo con sentimiento que repetir a V. E. lo mismo que le ha manifestado por qué no han llegado a esta plaza los cuerpos que por momentos espero con los grandes repuestos que existen en Puerto Plata.¹⁰⁴

Santana tenía hartó al capitán general Ribero, con sus constantes reclamos para el envío de tropas, actitud semejante a la sostenida durante su estancamiento en Sabana Buey, Baní en 1844 en la espera del desembarco de la soldadesca francesa que comandaba el almirante Des Moges. En la comunicación previa de Santana el 3 de octubre, le manifestaba a Ribero que las tropas que demandaba no incurrirían en gastos de mantenimiento, alegando:

Como hombre que he sobrellevado una campaña de veinte años, tengo la experiencia que dan las vicisitudes de la guerra, y en casos extremos cuando la imperiosa ley de

¹⁰³ Adriano López Morillo, *Memorias sobre la segunda reincorporación de Santo Domingo* (Santo Domingo: Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc., 1983), II:98.

¹⁰⁴ Colección Herrera. Sección Cuba 1009 B.

la necesidad lo exige se mantiene el ejército de los recursos que brinde el terreno que ocupe.¹⁰⁵

Confirmaba el grave cargo que le formuló Félix María del Monte de ordenar en 1844 el saqueo de las reses de los productores ganaderos de Sabana Buey.¹⁰⁶ Esa era su costumbre, por eso en Guanuma pedía tropas, la alimentación sería los «recursos que brinde el terreno» o sea la depredación de los bienes agropecuarios de los campesinos de la zona.

Acostumbrado a irrespetar al general Felipe Ribero, persistió con esa conducta ante Carlos de Vargas, quien reemplazó a Ribero en la dirección de la colonia. Su actitud de insubordinación se filtró en la prensa española, en febrero de 1864 varios periódicos de Madrid publicaron un amplio reportaje sobre el particular, destacando que:

[...] El general Vargas, después de revelar al Gobierno la gravedad y dificultades de la empresa puesta a su cargo, ha hecho juez al mismo Gobierno de si era conveniente que marchase a Santo Domingo un general de alta graduación y de verdadera importancia política, para que su fuerza moral ayudase a la material que el Sr. Vargas se reclamaba.

Hasta ahora, añade el citado diario, el Gobierno no ha juzgado necesario aceptar la abnegación del dignísimo capitán general de Santo Domingo, ni ha autorizado al general Dulce a que deja la isla de Cuba.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Colección Herrera. Sección Cuba 1005 B.

¹⁰⁶ Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia de la República Dominicana...*, II:520.

¹⁰⁷ *El Pensamiento Español*, 15 de febrero de 1864.

En el comentario se citaba a los tres principales generales de Santo Domingo en ese momento: Vargas, Gándara y Santana. Vargas reclamaba la presencia del gobernador de Cuba, a la sazón Domingo Dulce, para resolver un grave problema con su fuerza moral. El análisis establecía que el Gobierno español no había aceptado la declinación de su autoridad que hacía Vargas y se aclaraba que el general Dulce no iría a Santo Domingo. Se colige que el problema era con Santana, porque al mes siguiente Vargas fue reemplazado por Gándara y este último de inmediato ordenó una radical solución a las malquerencias de Santana. El general José de la Gándara en su libro sobre la guerra de Santo Domingo, entre los múltiples cargos que le hizo a Santana le enrostró arrogarse supuestas victorias, como fue su pauta durante el curso de la Guerra Dominico-haitiana, enfatizó el oficial hispano que en 1863 el Marqués de Las Carreras alardeaba de dos presuntos triunfos contra los rebeldes:

De estas dos victorias innominadas, que suponemos serán las del 29 de Septiembre y 2 de Octubre, no pudo ser tanta la trascendencia como él pretende, y bien lo indica la misma superficialidad de su pomposo elogio, pues el hecho de haberse detenido al comienzo de la campaña en tan funesta posición para las tropas, olvidando completamente su objetivo, que era atravesar la cordillera y socorrer el Cibao [...].¹⁰⁸

Ante las comprometidas recriminaciones de La Gándara, solo nos resta indicar que cualquier parecido con la Batalla del 19 de marzo es pura coincidencia. Santana permanecía ensobrecido con un delirio de grandeza bélico, que se manifestaba en

¹⁰⁸ De la Gándara, *Anexión y guerra...*, 53.

la práctica con un complejo de inferioridad ante el enemigo. La Gándara le atribuyó que sus planes de campaña eran defectuosos, porque priorizaba sus consideraciones de interés político y quizás privado antes que la ventaja en las operaciones militares.¹⁰⁹ Esta había sido su norma en el accionar político y militar.

La prensa española recibió en ese lapso denuncias de manejos indecorosos de Santana en relación a los fondos destinados a las dietas de los militares dominicanos, desde Santo Domingo un funcionario español se quejaba de los entuertos económicos de Santana:

¿Pero a que continuar enumerando abusos de autoridad que están al orden del día entre esa gente? Estos no tienen límites, y sería ocioso referirlos, pero no quiero omitir uno de los más edificantes del general Santana. Nuestros soldados comen por lo general la galleta que nos envían de Cuba, por mejor y más barata; pues mientras nuestros infelices soldados la comen con gusto, a la patulea conocida con el nombre de milicias de la reserva no les gusta (¡qué lástima!) y hay que tomar lo que necesitan en la casa del compadre Lavastida, gobernador político consejero de administración.¹¹⁰

De modo claro se establecía que era uno de los abusos más demostrativo de la personalidad de Santana. A los soldados dominicanos de la reserva, no le gustaba el almuerzo enviado desde Cuba, entonces había que adquirirlos en un negocio propiedad de Miguel Lavastida, uno de sus principales testaferros.

El 20 de marzo 1864, Santana informaba al general Juan Suero (caído en combate cuatro días después) que el capitán

¹⁰⁹ De la Gándara, 131.

¹¹⁰ *El Clamor Público*, 14 de abril de 1864.

general Carlos de Vargas había dispuesto que lo reemplazara en el mando de las tropas mientras se recuperaba de sus dolencias, empero le manifestó que no aceptaría la remoción, cuando señaló: «Sin embargo, apreciando detenidamente las actuales circunstancias he considerado más conveniente al servicio permanecer al frente de la provincia [...].¹¹¹ De nuevo no acataba una orden del capitán general y optó por permanecer al frente de las tropas. El 31 de marzo, el general José de la Gándara asumía la Capitanía General y la actitud de desobediencia de Santana llegaría a un triste colofón.

El marqués de Las Carreras fue humillado, el general José del Villar entonces con funciones de segundo cabo, cumpliendo órdenes superiores lo destituyó del mando de las tropas que de manera inútil intentaban llegar a Santiago, fue advertido que sería enviado a Cuba para ser procesado por insubordinación. El brigadier Baldomero Calleja quien lo reemplazó en el Seibo el 5 de junio, envió una comunicación a la jefatura central manifestando que Santana no aprobó regresar a Santo Domingo en un vapor enviado para tales fines, sino que prefirió trasladarse en un bote privado.¹¹² ¿Sintió el marqués de Las Carreras temor que ese barco lo conduciría directamente a Cuba para ser juzgado por irrespeto a la superioridad? Los periódicos hispanos *La España* y *El Contemporáneo* publicaron una correspondencia proveniente de círculos oficiales en La Habana, que discurría sobre esta temática:

En Santo Domingo no ocurre más novedad que la de haberse visto precisado el capitán general, después de haber agotado todos los medios y recursos de la prudencia y conciliación, a separar del mando al general Santana,

¹¹¹ Colección Herrera. Sección Cuba 938 B.

¹¹² Colección Herrera. Sección Cuba 924 A.

haciéndole venir a la capital con ánimo de enviarlo a La Habana, donde permanecerá hasta que el gobierno supremo resuelva sobre su destino futuro. A la comunicación en que esto se le ordenaba contestó Santana sometándose, si bien buscaba pretextos para retener el mando. Se le ha intimado que cumpla en todas sus partes lo dispuesto, y se espera fundamentalmente que así lo hará. Veremos por lo tanto, pronto a ese jefe del salvajismo dominicano, y es seguro que con su alejamiento del teatro de la guerra ganará mucho la causa de España y de la civilización.¹¹³

El Clamor Público también comentó la destitución y la disposición que ordenaba al removido funcionario militar trasladarse a Cuba para recibir instrucciones del Gobierno, sosteniendo que:

No nos sorprende esta medida, ni podemos menos de aplaudirla, porque aun portándose de otra manera que, según noticias lo ha hecho, la presencia del marqués de las Carreras en Santo Domingo hubiera sido siempre motivo de entorpecimiento para conseguir la pacificación, del mismo modo que ha sido una de las causas más eficaces para que la rebelión estalle.¹¹⁴

La Discusión periódico español de oposición, al comentar su posible envío a Cuba, comentó de manera objetiva: «Mucho es de temer que el famoso general dominicano venda ahora a su patria adoptiva, como antes vendió a la propia».¹¹⁵ *La Corona*, periódico de Barcelona, reproducía un reportaje que había

¹¹³ *El Contemporáneo*, 7 de julio de 1864.

¹¹⁴ *El Clamor Público*, 9 de julio de 1864.

¹¹⁵ *La Discusión*, Madrid, 8 de julio de 1864.

alcanzado bastante promoción, inculcando al bando de O'Donnell como responsables del atolladero en que Santana los había sumergido:

En Santo Domingo existe un pequeño partido capitaneado por Santana, compuesto de hombres sin crédito ni prestigio alguno, intrigantes osados y llenos de ambición, que no contando con elementos para dominar en aquel país, han mendigado constantemente y de diversos modos el apoyo de otras naciones, ofreciendo anexionarse ya a la Francia, ya a la Inglaterra, las cuales han rechazado siempre sus indignos ofrecimientos, así como también algunos gobiernos españoles cerca de los cuales se hicieron gestiones más o menos embozadas en igual sentido.

Cuando ya se encontraban desahuciados en todas partes, recurrieron al gobierno vicalvarista, y este aceptó lo que nadie quería, sin examen, sin preparación, sin juicio, y lo que es peor, sin consultar a la nación ni obtener de las cortes la autorización que es indispensable para ceder una parte de nuestros dominios, o para anexionar territorios extranjeros.¹¹⁶

Como podemos atisbar la prensa española conocía referencias muy nocivas en torno al célebre marqués de Las Carreras. *El Pensamiento Español*, diario madrileño, calificaba de peligroso un comentario del muy gobiernista *La Época*, que entre sus recomendaciones decía: «Debemos suponer que el capitán general tendría adoptadas sus medidas para evitar una nueva complicación».¹¹⁷ Entonces se sospechaba que Santana podría pasarse al bando rebelde, pero éste nunca sintió afinidad con la idea de una patria libre, por eso prefirió terminar su carrera política y militar

¹¹⁶ *La Corona*, 30 de marzo de 1864.

¹¹⁷ *El Pensamiento Español*, 7 de julio de 1864.

en medio de los repetidos ultrajes de La Gándara. Falleció nueve días después de su retiro a El Seibo. Ante la posibilidad de enviarlo a La Habana para procesarlo, surgió el rumor según el cual se envenenó u otros tomaron esa decisión. El diario madrileño *La Nación*, resaltaba que circulaba la noticia oficiosa que el disgusto de la destitución le ocasionó una viva impresión que le provocó la muerte, asegurando: «[...] no faltando quien pronuncie la palabra suicidio y aún otras más graves». ¹¹⁸ Quien esto escribe luego de evaluar su cuadro patógeno desde el ámbito clínico-histórico, está convencido que su muerte fue a consecuencia de un coma hepático o encefalopatía hepática, que en su momento fue diagnosticado correctamente como apoplejía. ¹¹⁹

Aunque antes no se ha revelado, su defunción fue festejada por los dominicanos, aun en los territorios ocupados por el Ejército español, según se desprende de un expediente de indagación a cargo del general Eusebio Puello el 24 de junio, dando cuenta de la denuncia contra un grupo de ciudadanos que en Azua organizaron una fiesta para celebrar el acontecimiento. Fueron imputados en el caso varios oficiales dominicanos de la Reserva, entre ellos Pedro Catalino, Rudecindo Ramírez, Dionisio Matos, Leopoldo Blandino y José del Carmen Figueroa, quienes fueron apresados y negaron la acusación, declararon que ellos solo celebrarían el día de San Juan. ¹²⁰ ¿Cuántas celebraciones se llevaron a cabo? Al ordenarse este procedimiento de investigación con un expediente minucioso nos deja claro que no se trató de un caso aislado sino de algo extendido, entonces se decidió buscarle una salida punitiva para evitar que se repitieran situaciones similares. El capitán español Ramón

¹¹⁸ *La Nación*, Madrid, 19 de julio de 1864.

¹¹⁹ Santiago Castro Ventura, *Enfermedades de dominicanos célebres* (Santo Domingo: Editora Manatí, 2004), 256-260.

¹²⁰ Colección Herrera. Sección Cuba 1031 B.

González Tablas, dejó constancia para la historia del repudio de los dominicanos a Santana, cuando apuntó en su libro:

[...] Los paisanos suyos que le trataron y conocieron le pintaron con colores tan recargados que sólo consiguieron hacer un boceto de aspecto repulsivo. Quisiéramos mejorar la obra, pero a fuer de leales no podemos menos de confesar que no hallamos en la paleta risueños colores. Cuando el modelo es ceñudo, fuera gran impropiedad sacar de él un Narciso.¹²¹

Muy bien conocía González Tablas que sus compañeros oficiales hispanos también hicieron un bosquejo repugnante del marqués de Las Carreras, como era su costumbre éste alimentó contradicciones no sólo con el general José de la Gándara, sino con los demás miembros de la alta oficialidad española relacionada con la anexión, como Antonio Peláez de Campomanes, Francisco Serrano, Felipe Ribero, José del Villar y en menor grado con Carlos de Vargas. Tras su defunción, desde la Capitanía General de Santo Domingo se insistió en instruirle una sumaria postmortem por indisciplina, el 26 de julio 1864 el segundo cabo, general José del Villar se dirigió al fiscal del inventario Lorenzo Soto, solicitando:

Sírvase V. S. remitir las minutas o borradores de las comunicaciones que el Excmo. Sr. Teniente General Don Pedro Santana ha dirigido al de igual clase don Felipe Ribero y Mariscal de Campo Don Carlos de Vargas y están escritas en estilo irrespetuoso e inconveniente, las cuales deben existir en el Estado Mayor de esa División o entre los papeles del dicho General.¹²²

¹²¹ González Tablas, *Historia de la dominación...*, 267.

¹²² Colección Herrera. Sección Cuba 1007 A.

A esto se debe añadir informaciones oficiales desde Santo Domingo que lo responsabilizaban por las numerosas bajas españolas en Guanuma, al comentar esta información *La Iberia* en el mes de agosto, decía:

¿Es o no una derrota, perder de un batallón de 1,2000 plazas, 914 en un combate?

Y nosotros debemos añadir según carta que nos ha sido remitida: QUE LOS HERIDOS QUEDARON ABANDONADOS EN EL CAMPO DE BATALLA A DISPOSICION DEL ENEMIGO. ¡Pobres madres que así pierden a sus hijos! Ya sabemos ahora la historia de la separación de su mando del general Santana.¹²³

En aquellos momentos sobre su memoria gravitaban todos sus errores reales o prefabricados.

Pese a las engorrosas imputaciones que le hizo el general Francisco Serrano, el marqués de Las Carreras le donó la célebre espada de oro que se ordenó adquirir en nombre del Estado dominicano. El periódico madrileño *El Clamor Publico* anunciaba la donación en su edición del 19 de julio:

El general Santana ha legado al capitán general duque de la Torre, el sable de honor que le hizo presente la República después de su triunfo en la acción de las Carreras en que, con un puñado de hombres, derrotó al numeroso ejército haitiano, mandado por el famoso Solaque en persona.¹²⁴

¹²³ *La Iberia*, 2 de agosto de 1864.

¹²⁴ *El Clamor Público*, 19 de julio de 1864.

Antes que traspasarla a sus verdaderos propietarios los dominicanos, quizás con intenciones paradójicas de sarcasmo y genuflexión la donó a su enemigo español duque de La Torre. *El Clamor Público* recogió la reacción de Serrano ante el regalo:

Este sable fue ya regalado por su dueño al general Serrano, quien se negó a admitirle hasta después de la muerte de Santana, y esto con la condición de que entonces se depositara en el Museo histórico.¹²⁵

Hasta con su «espada virgen» Santana desairó a los dominicanos, rehusando legarla a alguna personalidad sumisa como Felipe Fernández de Castro o Miguel Lavastida, quizás para un futuro museo vernáculo. Resentido de sus adversarios criollos prefirió traspasarla a un reconocido enemigo hispano que desdén el obsequio. Tras la partida del Marqués de Las Carreras hacia lo ignoto, el coronel español José María Velasco en febrero de 1865 se trasladó a Madrid para entregar de modo formal la espada al antiguo gobernador de Cuba.¹²⁶ El periódico ministerial *La Época* el 10 de marzo anunciaba que Serrano visitó a la reina Isabel II para hacerle entrega de la espada de Santana:

Nuestra bondadosa soberana se dignó acoger con gratitud este patriótico presente, mando fuese colocado en su real Armería, como digno recuerdo de la gloriosa anexión al territorio español de la magnífica isla descubierta por el inmortal Colón y consagró algunas notables palabras a la

¹²⁵ *El Clamor Público*, 19 de julio de 1864.

¹²⁶ *La Época*, 27 de febrero de 1865; *El Lloyd Español*, 1 de marzo de 1865.

memoria del que murió invocando juntos el nombre de España y el nombre de Isabel II.¹²⁷

La Época recordaba que don Pedro Santana y Familia cursó una sintomatología típica de un coma hepático, lo hizo con delirio y de modo cierto aclamaba a la Reina y la monarquía española. ¿Se conservará en la Armería Real o en algún museo madrileño la espada virgen de Santana? De lo que no debe quedar dudas es que este entendió que su polémico sable en la metrópoli estaría mejor guardado, estaba consciente que los dominicanos lo depositarían en el muladar de la historia junto a todas sus fábulas. No sería ocioso indagar en los museos españoles el destino de esta célebre espada con empuñadura de oro, para que sea devuelta a sus verdaderos propietarios los dominicanos.

Las propias autoridades coloniales estaban contestes del repudió histórico que merecía este hombre, de modo precautorio decidieron inhumarlo en el patio de la Fortaleza Ozama y en junio de 1865 preparándose para abandonar Santo Domingo, ordenaron retirar su retrato y el de Sánchez Ramírez de los salones de la Real Audiencia, el de Santana fue entregado a sus deudos y el de Sánchez Ramírez al Ayuntamiento, la resolución emitida para justificar la remoción entre sus motivos establecía:

Considerando por último que los referidos retratos pueden ser muy bien los blancos de todo género de insultos por parte de la chusma, cuyos desenfrenos no siempre logran contener los esfuerzos de ilustradas Autoridades.¹²⁸

¹²⁷ *La Época*, 10 de marzo de 1865.

¹²⁸ Rodríguez Demorizi, *Documentos para la historia...*, II:481.

Sí, nuestra Guerra Restauradora fue encabezada por la gente sencilla del pueblo, la «chusma» para la derrotada oficialidad colonialista, las masas para los vencedores como sentenció Es-paillat.¹²⁹ Todos eran conscientes que esa mayoría poblacional no le tributaría loas a quien nunca consideró viable la patria de Duarte. Sus panegiristas pueden seguir insistiendo en la quimera de su heroísmo prefabricado tras las escalinatas de un poder usurpado, pero no nos queda el menor reparo para reiterar con sumo énfasis que fue impugnado por sus contemporáneos. No solo sus cenizas, sino su espíritu de apostasía debe ser desterrado del orden institucional dominicano. Al concluir esta intervención hemos estimado pertinente reproducir unas inexorables reflexiones emitidas por el capitán español Ramón González Tablas, quien fue testigo directo del tramo final de la carrera de Santana. El altivo oficial hispano al ponderar las enormes oleadas de repudió hacia este hombre, sentenció con sentido lapidario:

El marqués de las Carreras tuvo el triste privilegio de ser juzgado en vida.

Es innegable que los actos de los hombres son las páginas de su historia.¹³⁰

¹²⁹ Emilio Rodríguez Demorizi, *Actos y doctrinas del Gobierno de la Restauración* (Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, 1963), 77.

¹³⁰ González Tablas, *Historia de la dominación...*, 269.

Bibliografía consultada

Publicaciones de Santo Domingo:

El Progreso, 1853,
El Oasis, 1855-1856.
El Dominicano, 1855.
La Gaceta de Gobierno, 1856.

Publicaciones de Madrid:

El Clamor Público, 1855, 1861, 1864.
La España. 1855, 1861.
La Iberia. 1856, 1860, 1862, 1864.
La América, 1859.
El Contemporáneo, 1861, 1864.
La Época, 1860, 1861, 1862, 1865.
El Pensamiento Español, 1861-1862, 1864.
La Regeneración, 1861.
El Mundo Militar, 1862.
La Esperanza, 1858, 1862-1863.
La Discusión, 1864.
La Nación, 1864.

Publicaciones de Barcelona:

El Lloyd Español, 1861, 1865.
La Corona, 1861, 1864.

Publicaciones de Palma de Mallorca:

El Isleño, 1858.
El Mallorquín. Diario de Palma, 1860-1861.

Publicaciones de México:

Diario Oficial del Gobierno de la República Mexicana, 1853.

Bibliografía

Alfau Durán, Vetilio. Documentos Históricos. *Clío*. Núm. 86. Academia Dominicana de la Historia. (C. T.) Santo Domingo, 1957.

Apuntes de Rosa Duarte. Archivo y versos de Juan Pablo Duarte. Editores: Emilio Rodríguez Demorizi, Carlos Larrazábal Blanco y Vetilio Alfau Duran. Instituto Duartiano. Santo Domingo, 1970.

Bellegarde, Dantes. *La nación haitiana*. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc. Santo Domingo, 1984.

Castro Ventura, Santiago. *Enfermedades de dominicanos célebres*. Editora Manatí. Santo Domingo, 2004.

Charles C. Hauch. La actitud de los Gobiernos extranjeros frente a la reocupación española de la República Dominicana. *Boletín del Archivo General de la Nación*. (C. T.) Santo Domingo, 1948. Núm. 56.

Colección de leyes, decretos y resoluciones de los poderes legislativos y ejecutivos de la República, 1848-1852. Impresora ONAP. Santo Domingo, 1983.

Colección Herrera. Archivo General de la Nación. Documentos procedentes del Archivo General de Indias. A. G. I.

Controversia histórica. Editor: Vetilio Alfau Duran. Academia Dominicana de la Historia. Santo Domingo, 1968.

Correspondencia del cónsul de Francia en Santo Domingo 1844-1846. Edición: Emilio Rodríguez Demorizi. Traducción: Mu-Kien Adriana Sang. Colección Sesquicentenario de la Independencia Nacional Santo Domingo, 1996.

- Dorsainvil, Jean Crisostome. *Manual de historia de Haití*. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc. Santo Domingo, 1979.
- Encuesta acerca del general Santana*. Diario *El Caribe*. C. T. (Santo Domingo) 1957. *Controversia histórica*.
- Galván, Manuel de Jesús. *Escritos políticos iniciales*. Editor: Andrés Blanco Díaz. Archivo General de la Nación. Santo Domingo, 2008.
- Gándara, José de la. *Anexión y guerra de Santo Domingo*. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc. Santo Domingo, 1975.
- García Lluberés, Leonidas. Miscelánea histórica (Extractos de los Cuadernos de apuntes del historiador García). *Clío*. Academia Dominicana de la Historia. C. T. (Santo Domingo) 1971. Núm. 109.
- García, José Gabriel. *Compendio de la historia de Santo Domingo*. Publicaciones Ahora, C. por A. Cuarta edición. Santo Domingo, 1968.
- González Tablas, Ramón. *Historia de la dominación y última guerra de España en Santo Domingo*. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc. Santo Domingo, 1947.
- Guerra de la separación dominicana. Documentos para su historia*. José Gabriel García: editor. Publicaciones del Sesquicentenario de la Independencia Nacional. Segunda edición. editor. Santo Domingo, 1994.
- Hungría Morel, Radamés. *Calendas históricas y militares dominicanas*. Museo Nacional de Historia y Geografía. Santo Domingo, 1985.
- López Morillo, Adriano. *Memorias sobre la segunda reincorporación de Santo Domingo*. Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Inc. Santo Domingo, 1983.
- Montalvo, Juan. *Páginas desconocidas*. Cultural S. A. La Habana, 1936.

- Price-Mars, Jean. *La República de Haití y la República Dominicana. Diversos aspectos de un problema histórico, geográfico y etnológico*. Colección del Tercer Cincuentenario de la Independencia de Haití. Puerto Príncipe, 1953.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Actos y doctrinas del Gobierno de la Restauración*. Academia Dominicana de la Historia. Santo Domingo, 1963.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Antecedentes de la anexión a España*. Academia Dominicana de la Historia. C. T. (Santo Domingo) 1955.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Archivo General de la Nación. C. T. (Santo Domingo) 1947.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Guerra dominico-haitiana. Documentos para su estudio*. Academia Militar Batalla de Las Carreras. C. T. (Santo Domingo) 1957.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. Nuevas noticias acerca de Santana. *Clío*. Núm. 90. Academia Dominicana de la Historia. (C. T.) Santo Domingo, 1951.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Papeles del general Santana*. Stab. Tipográfico Menaglia. Roma, 1952.
- Rodríguez Demorizi, Emilio. *Santana y los poetas de su tiempo*. Academia Dominicana de la Historia. Santo Domingo, 1969.
- Senior, Rafael C. *Santana, Libertador, Gobernante, Anexionista. Estudio crítico*. Imprenta La Información. Santiago, 1938.
- Troncoso, Wenceslao o. El Perú y la anexión. (Datos para la historia diplomática dominicana). *Clío*. Núm. 127. Academia Dominicana de la Historia. Santo Domingo, 1971.
- Welles, Sumner. *La viña de Naboth*. Editora Taller. Segunda edición. Santo Domingo, 1973.